

Capítulo 10

Agrobiodiversidad en cultivos de traspatio. Un acercamiento al patrimonio biocultural de la zona Centro del estado de Veracruz

Juliana Jinéz Peralta, Daniel Sánchez Aguilá

Resumen

En este capítulo se propone un primer acercamiento en torno al patrimonio biocultural, pensando en la relación que existe entre naturaleza y cultura. Esta relación se manifiesta desde la construcción de la vida cotidiana de una parte importante de la población que habita en la Región de las Altas Montañas de Veracruz. Específicamente a partir de la presencia de los cultivos de traspatio, presentes en los espacios de vivienda familiar en los cuales se reproducen los conocimientos construidos a partir de tiempos prolongados de convivencia y relación entre los habitantes de las comunidades y su entorno natural.

Palabras clave:
biocultural,
agrobiodiversidad,
cultivos de traspatio,
memoria,
identidad.

Jinéz Peralta, J., & Sánchez Aguilá, D. (2025). Agrobiodiversidad en cultivos de traspatio. Un acercamiento al patrimonio biocultural de la zona Centro del estado de Veracruz. En M. L. Martell Contreras, D. Sánchez Aguilá & J. Ceja Acosta, (Coord). *Pluralidad de voces y memorias. Acercamiento a la diversidad del patrimonio de las Altas Montañas de Veracruz.* (pp. 260-284). Religión Press. <http://doi.org/10.46652/religionpress.345.c686>



Introducción

Cuando pensamos en patrimonio, puede que las primeras imágenes que llegan a nuestra mente corresponden precisamente a aquello que podríamos llamar expresiones culturales como danzas, fiestas, piezas arqueológicas, monumentos, documentos antiguos, etc. Sin embargo, existe una dimensión más amplia donde se consideran aquellos elementos provenientes de la naturaleza, con los cuales nos relacionamos cotidianamente. En este capítulo proponemos abordar un primer acercamiento al patrimonio desde su relación entre naturaleza y cultura, que se encuentra presente en la cotidianidad de una parte importante de la población que habita en la zona centro del estado de Veracruz.

La relación entre diversidad y patrimonio biocultural

Tomamos como base la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la cual el patrimonio es considerado como ese legado que nos es entregado del pasado, que vivimos en el presente, y que habremos de transmitir a las próximas generaciones (2021). Podemos reflexionar que ese legado en realidad implica una amplitud de elementos o posibilidades. Una de ellas, según la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) está relacionada con la diversidad biológica presente en nuestro país, que forma parte de la dimensión multifacética, plural y diversa que da pie a que la población mexicana se reconozca en la diversidad de ecosistemas, culturas y pensamientos (2009). Ejemplo de ello es que, en el estado de Veracruz, existe una alta diversidad biológica, donde su riqueza florística está compuesta por alrededor de 7855 especies registradas (CONABIO, 2011). Esto lo coloca como uno de los estados con mayor riqueza florística del territorio mexicano, albergando, también, una amplia diversidad de ecosistemas, como el bosque mesófilo de montaña, la selva mediana, la selva baja, entre otros.

Ante esta realidad, ¿Cuáles son las relaciones que los habitantes de regiones como las que componen el estado de Veracruz construyen con respecto a la diversidad biológica presente en estos contextos? Estas relaciones, presentes en la región de las Altas Montañas, corresponden al conocimiento y uso que gran parte de la población, principalmente indígena y rural, otorga a las especies vegetales. Este tipo de relaciones es lo que podemos entender como patrimonio mixto, por la conjugación de elementos naturales y culturales (Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH], 2019), o también como patrimonio biocultural.

El patrimonio biocultural está formado por los recursos naturales bióticos intervenidos, es decir, todos los elementos vivos presentes en un ecosistema que han sido afectados o modificados por la acción del ser humano; los agroecosistemas tradicionales y la diversidad biológica que ha sido domesticada (Boege, 2008, p. 13). Las actividades que están relacionadas a estos elementos se manifiestan a partir de las prácticas productivas (o praxis), los conocimientos tradicionales que han sido construidos en torno a ellas (corpus), y los sistemas de creencias a partir de los cuales se genera la interpretación y la relación que los habitantes construyen con su entorno natural (cosmos). Estos tres ejes están ligados al territorio de una comunidad específica (Toledo et al., 1993, p. 2001; en Boege, 2008, p. 13).

Como mencionamos al inicio de este apartado, una de las claves que manifiesta la importancia del patrimonio biocultural presente en nuestro país, y principalmente en nuestra región, corresponde al factor de la diversidad. Específicamente, entendemos por diversidad biocultural al complejo biológico-cultural que se ha formado por los vínculos estrechos de numerosos procesos de carácter biológico, genético, lingüístico, cognitivo, agrícola y paisajístico. Cabe señalar que dichos procesos tuvieron un origen de carácter histórico, construido a partir de la interacción entre diversas sociedades y los ambientes naturales donde habitaron, en un proceso que ha tomado miles de años (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 25). Aquí es necesario se-

ñalar el importante papel que desempeñan las sociedades rurales tradicionales, ya que ellas mantienen un cúmulo de saberes al que se denomina memoria biocultural. Esta memoria biocultural corresponde a las formas en que la naturaleza es manejada de manera no industrializada, así como a las formas de conocimiento o expresiones cuyos orígenes se remontan al cúmulo de experiencias y aprendizajes construidos a lo largo del tiempo, desde un pasado lejano (ibidem, 2008, p. 29).

Un ejemplo de esto podemos encontrarlo en la herbolaria. Ésta refiere al conjunto de conocimientos que son referentes a las propiedades de carácter curativo presente en las plantas (Lozoya, 1999, p. 2). Particularmente, aquellas que son reconocidas como plantas medicinales, son indispensables en los sistemas de medicina tradicional. Algunas de ellas pueden encontrarse en el entorno natural de las comunidades que han aprendido a conocer y aprovechar sus bondades medicinales. Para encontrarlas basta con recorrer algunos de los lugares cercanos, ya sea en los cerros, barrancas, cuevas u otros parajes. Sin embargo, algunas de estas especies son muy importantes para atender los padecimientos más comunes, por lo que se hace necesario tenerlas más cerca del hogar. Actualmente, también enfrentamos las transformaciones territoriales en nuestra región, producto de los procesos de urbanización y crecimiento de las áreas metropolitanas. Ante el impacto negativo generado por estas graves transformaciones en el hábitat de dichas especies, también se ha vuelto necesario recolectar y cultivar las variedades amenazadas, para no perderlas. Es decir, continuar con las antiguas prácticas de domesticación, que mantienen su vigencia.

De lo anterior, podemos señalar que el patrimonio biocultural se relaciona también con la agrodiversidad. Brookfield y Stocking entienden este concepto como las interacciones entre las prácticas de manejo agrícola empleadas por las sociedades campesinas, los recursos biofísicos, y las especies (1999). Esta multiplicidad de usos que las comunidades tienen sobre la biodiversidad que existe en el territorio

donde habitan, se manifiesta en los cultivos de traspatio. También llamados huertos de traspatio, según las observaciones de Mariaca Méndez, son el sistema de producción más frecuente en la zona del sureste mexicano. Siendo esta práctica de origen prehispánico, en la actualidad muchas casas, tanto en el ámbito rural como en el urbano o suburbano, cuentan con estos espacios (2012, p. 4). Es importante señalar que estos sistemas agrícolas de producción son de carácter dinámico, pues no solo se destinan a satisfacer las necesidades de autoconsumo, sino también destinar una parte de ésta para la comercialización (Abebe et al., 2010).

El entorno natural de la región centro de Veracruz

La Región centro o de las Altas Montañas es una de las 10 regiones en las cuales se ha dividido administrativamente al estado de Veracruz. Está conformada por 57 municipios, abarcando 6, 350.85 kilómetros cuadrados, siendo la quinta región con mayor extensión territorial a nivel estado (Secretaría de Finanzas y Planeación [SEFIPLAN]- Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Veracruz [COPLADEVER], 2005, pp. 6-10). La población total de la región, en el año 2020 fue de 1, 518, 966 habitantes (Secretaría de Finanzas y Planeación [SEFIPLAN]-Subsecretaría de Planeación [SUBSEP], 2020, p. 9). Destacando la presencia de dos zonas metropolitanas, Córdoba y Orizaba, en torno a las cuales se articula la dinámica regional. Además, en la región existen una serie de carreteras que conectan a las principales poblaciones. Se trata de las carreteras Federal N° 125 (de este a oeste conectan Puente Nacional con Huatusco; de norte a centro Huatusco con Fortín); Federal N° 150 (de este a oeste Cuitláhuac con Acultzingo); Autopista Federal N° 150 (de este a oeste Cuitláhuac con Maltrata); federal Orizaba-Zongolica (conecta al centro con el sur); y la federal Tequila-Tehuipango (conecta al sur de la región, dentro de la Sierra de Zongolica) (SEFIPLAN-SUBSEP, 2020, p. 4). Cabe señalar que las localidades con mayor población dentro de la región se han desarrollado territorialmente en torno a estos ejes viales. Por tanto, el crecimiento de las áreas urbanas guar-

da una correlación con las divisiones generadas por las carreteras principales, fragmentando de esta manera parte de las áreas con cobertura vegetal dentro de la región.

En este sentido, existen dos áreas naturales protegidas de importancia al interior de las Altas Montañas. El Parque Nacional Pico de Orizaba y el Cañón del Río Blanco comprenden a 16 de los 57 municipios que conforman la región (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas [CONANP], s. f.-1 y s. f. -2). Ello implica considerar que el desarrollo de las áreas metropolitanas de Córdoba y Orizaba se encuentran dentro y en constante interacción con las áreas naturales protegidas, que son de importancia no sólo por su papel en la captación de agua en la región, sino porque son los espacios donde se alberga gran parte de la biodiversidad en la zona, sumado a su papel dentro de la captura de carbono. El paisaje presente en la región conserva una variedad de ecosistemas que van desde bosques de coníferas y encinos, bosques mesófilos de montaña, hasta selvas (CONANP, s. f. -2). Es justo en los terrenos de cultivo que pertenecen a lo que aún se reconoce como tierra ejidal donde se generan zonas de transición entre estos espacios naturales y la urbe pues, en cierta manera, permiten amortiguar el crecimiento de la mancha urbana. Lamentablemente en los últimos años se ha intensificado un proceso de cambio de uso de suelo en cuanto a la tenencia de la tierra, fragmentando a los ejidos para dar paso a la pequeña propiedad privada. Ello se evidencia en el creciente proceso de lotificación y desarrollo de conjuntos habitacionales, que pone en riesgo la existencia de las áreas naturales protegidas mencionadas.

Ante este panorama, los espacios destinados al cultivo de traspatio son de vital importancia para la continuidad de la biodiversidad en la región. En ellos se ponen en práctica los saberes campesinos que son indispensables para conocer mejor las dinámicas de interacción entre estas áreas de transición y los nichos ecológicos que aún no son impactados drásticamente por el ser humano. De esta manera, como parte de su cotidianidad, estos saberes mantienen su vigencia

y van incorporando nuevos elementos a partir de la experiencia con respectos a los cambios y transformaciones presentes en el entorno y en el ámbito social. Aunque la población campesina y de las comunidades originarias desempeñan un papel fundamental en los procesos de conservación, generalmente son invisibilizados dentro de los planes de desarrollo regional, y sufren la exclusión de políticas públicas que dejan de lado esta realidad, ya que estas apuestan por continuar un proceso de desarrollo modernizador que apela por expansión de la urbe y la explotación de los recursos naturales.

Los cultivos de traspatio en la región central de Veracruz

Dentro de las comunidades campesinas y originarias presentes en la región, es posible reconocer un amplio gradiente de domesticación, ligado al manejo de las plantas que son de utilidad para el ser humano. De acuerdo con la CONABIO (Biodiversidad Mexicana, 2021) el gradiente abarca:

- Recolección de plantas y animales silvestres: los cuales son extraídos de selvas, bosques, matorrales, o agroecosistemas como las milpas.
- Manejo de especies toleradas: refiere al desarrollo de prácticas que buscan dejar crecer a las plantas que son útiles, por lo que es necesario mantenerlas durante el desmonte o dentro de los campos de cultivo.
- Manejo de protección de especies: implica mantener y brindar cuidados, ya sea eliminando competidores y depredadores, aplicando abonos, podas, o protegiendo contra las heladas.
- Fomento de especies: consiste en realizar diferentes actividades para aumentar su abundancia, favoreciendo su dispersión o crecimiento.

- Desarrollo de cultivos: se trata de cuidar el desarrollo de especies seleccionadas en terrenos que son delimitados, labrados y sin malezas. Implica distribuir de manera cuidadosa estructuras de reproducción y propagación (semillas, esquejes), para luego mantener y procurar su desarrollo hasta el momento de la cosecha.
- Especies con síndrome de domesticación: son las especies que dependen del ser humano para multiplicarse y sobrevivir. Sucede a partir de un trabajo milenario realizado por los agricultores, quienes dirigen el proceso para obtener plantas con características que les son útiles. Por ejemplo, lograr evitar que las semillas se dispersen para facilitar la cosecha, como es el caso del maíz, o que se den frutos más carnosos y con mayor número de semillas, como las calabazas.

Estos conocimientos han sido construidos a lo largo de generaciones que han interactuado con su entorno, partiendo de una observación cuidadosa y sistemática del entorno natural y los elementos que interactúan en cada uno de los nichos ecológicos. Sin embargo, esto es solo una parte del proceso, pues otro elemento importante corresponde al proceso de trasmisión compartidos entre los miembros de la comunidad y, sobre todo, entre generaciones. Esto se logra a partir de una dinámica de aprendizaje desde las actividades cotidianas relacionadas al trabajo en el campo, en donde desde muy temprana edad se involucra a la población más joven en una dinámica de aprender-haciendo, bajo la guía de las personas mayores. Por ello, planteamos que la base para entender la dinámica en torno a los cultivos de traspatio presentes en la región parte de la unidad familiar. Entendemos por unidad familiar al conjunto de personas unidas por una relación de parentesco, normalmente la familia nuclear (cónyuges/padres-hijos) que viven juntos y comparten un hogar y los recursos necesarios para subsistir. Las unidades familiares de la región presentan 4 tipos de predios, como espacios destinados al cultivo de traspatio: jardín, patio/traspasio, solar, y terraza (Tabla 1).

Los usos de las plantas registradas son de carácter comestible, como condimento, frutales, maderables, maleza, medicinal, ornamental, ritual, y de sombra.

Tabla 1. Tipo de predio y características principales.

Tipo de terreno	Descripción
Jardín	Terreno donde se cultivan plantas, predominantemente ornamentales.
Patio, traspatio	Patio interior, que suele encontrarse al fondo o detrás del patio principal de las casas de pueblo, ¹ donde se cultivan una amplia gama de plantas
Solar	Sistema de cultivo y cría de diversas especies, que se desarrollan en un espacio definido y delimitado de alguna forma, ubicado en el mismo terreno que la casa habitación; está compuesto por especies animales y vegetales destinadas a cubrir diferentes necesidades familiares.
Terraza	Sitio abierto de una casa, a veces semejante a un balcón grande.

Fuente: elaboración propia.

La relación entre la agrobiodiversidad y la construcción de memorias e identidad

Es importante mencionar que en la región convergen una serie de ecosistemas (bosque mesófilo de montaña, bosque de pino, bosque de pino y encino, selva mediana, selva baja, etc.) y paisajes agrícolas y rurales, como milpas, cafetales y cañales. Además, es posible observar jardines o cultivos de traspatio donde coexisten diferentes especies de flora, tanto nativa como introducida, a las que se les dan un sinfín de usos por parte de los pobladores de cada comunidad.

1 A partir de las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, señalamos que las casas de pueblo corresponden a un tipo de vivienda que aún guarda una amplitud considerable para organizar los espacios domésticos, destacando la presencia de amplios patios, en comparación con el hacinamiento presente en las unidades domésticas de las localidades con alto índice de urbanización, como es el caso de los departamentos o desarrollos multifamiliares.

Esta diversidad no es más que un reflejo de la riqueza que posee Veracruz en términos florísticos. De acuerdo con Victoria Sosa Ortega y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), las especies vasculares de Veracruz representan, aproximadamente, el 28% del total de las especies de plantas de México (2025), lo que se traduce en alrededor de 7855 especies registradas, prevaleciendo las hierbas en más de un 50% (Francisco-de la Cruz et al., 2017, p. 84).

Esta riqueza es una variable importante que se entrelaza con el factor social para sustentar el patrimonio de carácter biocultural. Existe una historia ligada a la floricultura con respecto a lugares como Fortín de las Flores o Ixhuatlancillo y cómo en determinados momentos ésta ha jugado un papel importante en el desarrollo económico y turístico. Ejemplo de ello se encuentra en la dinámica establecida por la presencia de la estación de ferrocarril, donde las corridas destinadas al transporte de pasajeros hacían una escala en su arduo recorrido desde la Ciudad de México hasta el puerto de Veracruz. Entre las fotografías de la época es posible observar cómo los habitantes se acercaban a los vagones para ofertar los productos que provenían del campo. Esta actividad también se observa en la parada de los autobuses que transitaban por la carretera federal.

Respecto a esto último, podemos señalar el caso de los habitantes de El Paradero, espacio dedicado a la comercialización de la floricultura, cuyo nombre proviene precisamente del hecho de que, en ese lugar sobre la carretera federal Orizaba-Córdoba, paraban los autobuses y automóviles. En ese momento, los niños salían corriendo, llevando consigo los aromáticos tubos de gardenias, elaborados a partir del tronco de la mata de plátano, en cuyo interior se colocaban flores de gardenias, y algunos follajes. Destacaban también los famosos “toches” que tomaban como base una “rodaja” de tronco de plátano sobre el cual se clavaban flores de gardenia, hasta cubrir completamente todo el espacio, simulando la forma redondeada del caparazón de un “toche” o armadillo (Testimonio Alberto Sánchez

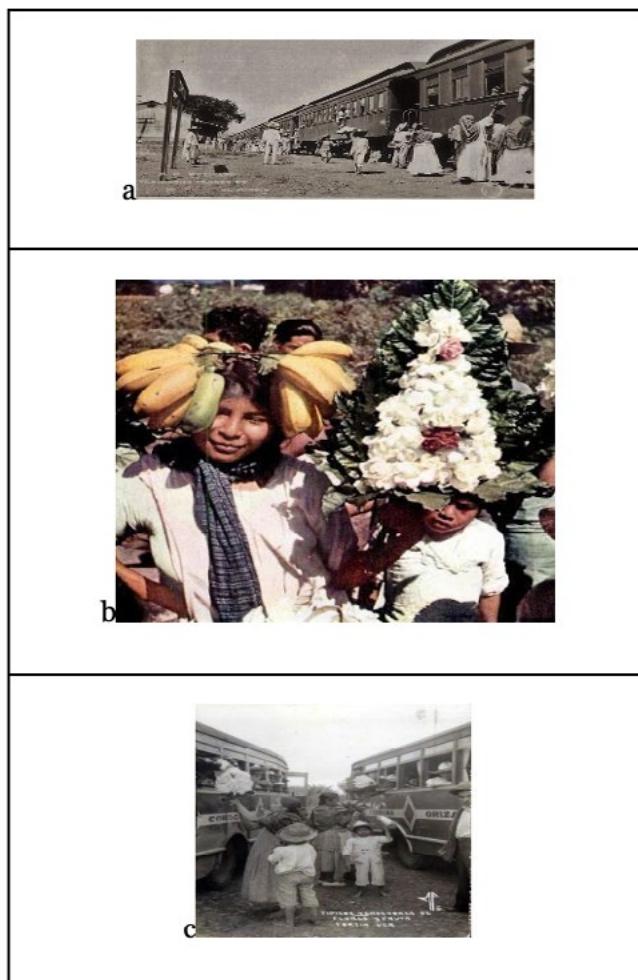
Florencio, floricultor de “El paradero”, 2025). En el presente, estos lugares continúan dependiendo de la floricultura, la cual forma parte de las actividades productivas de sus habitantes. Aunque ahora hay una mayor dependencia de la compra de especies ornamentales a empresas o vendedores externos a la región o, incluso, del estado. En sus inicios esta actividad dependía en su mayoría de la reproducción (siembra) de plantas locales, lo que favoreció el auge de los cultivos de traspatio en las comunidades aledañas.

En este sentido, puede reconocerse una tradición de la floricultura en la región, ligada al ámbito de lo económico. Ejemplo de ello son las ferias y exposiciones regionales a partir de las cuales se articula toda una red de intercambios comerciales donde queda de manifiesto la riqueza de la biodiversidad presente en las comunidades. Una de estas ferias correspondía a la realizada en la población de Fortín, que por muchos años se llevó a cabo entre la última semana de abril y la primera semana de mayo. Regularmente se realizaba entre el 29 de abril y 10 de mayo, pues de esta manera se cubrían los días festivos relacionados al día del niño (30 de abril), el día del trabajo (1º de mayo), y el día de las madres (10 de mayo). Estas fechas, aunadas con los fines de semana que entraban dentro de la realización de la feria, configuraba un tiempo-espacio donde la población de la región se reunía en los dos parques que conforman el centro de Fortín, para disfrutar de esta celebración. Existía un espacio destinado para los floricultores del municipio, y algunos más para quienes venían de las comunidades del municipio vecino de Ixtaczoquitlán. Especies florales tanto endémicas como introducidas, eran buscadas por los visitantes, destacando la presencia de la flor de la gardenia como el elemento simbólico dominante, en torno al cual se configuraba la identidad de la feria. Arcos de palma arreglados con estas flores daban la bienvenida a los visitantes, y a las autoridades se les colocaba un collar de gardenias el día de la inauguración, mientras en algunos locales se les obsequiaban ramaletas de gardenias a los visitantes. No sólo era una dinámica económica de gran importancia

para el municipio, sino que también constituía un elemento esencial en la construcción de la identidad de Fortín a nivel regional.

Actualmente esta feria ya no se lleva a cabo, pero en fechas cercanas al 10 de mayo, o en el aniversario de la fundación del municipio (03 de agosto) las autoridades convocan a los floricultores a participar en una expo venta. Además, los mercados locales son también centros de consumo e intercambio de la producción de traspatio generada en la región. Resalta el lunes de plaza en Coscomatepec, los jueves de plaza en Zongolica, los domingos de tianguis en Monte Blanco, así como la presencia diaria de productores que ofertan flores, plantas y frutos en los mercados de la región. También podemos señalar la venta de casa en casa, por parte de los productores de traspatio, que en cubetas o rejas van ofreciendo sus productos. Es necesario señalar que estas personas mantuvieron esta actividad aún durante la pandemia del COVID en 2020, lo que permitió que las familias de las poblaciones urbanas en la región no padecieran de los escasez de alimentos.

Figura 1. Ejemplos de la actividad comercial relacionada a la floricultura en la región. a) Vendedores de flores en la Estación de ferrocarril de Fortín. Fotografía tomada de la cuenta Love veracruz b) Vendedora de plátanos y gardenias en Fortín. Fotografía publicada originalmente en la revista “Life” en 1939. c) Vendedores del Paradero.



Fuente: El Bable (2012); Pinterest (s.f.).

Otro caso que podemos mencionar es el de la localidad de Monte Blanco, localizada al norte de la cabecera municipal de Fortín. La historia contemporánea de esta población está ligada a la presencia de la ahora ex-hacienda de la Monte Blanco y a las actividades productivas ligadas al campo, donde la producción de Caña, Café y hoja de

Velillo siguen siendo pilares fundamentales dentro de la economía de la localidad. Sobre la carretera federal N° 125 que atraviesa la población de Monte Blanco, es posible observar la presencia de casas que han modificado el terreno de su vivienda para adaptar viveros en los cuales ofertan una diversidad de plantas de ornato. Entre las actividades productivas anteriormente señaladas podemos sumar la de la producción de plantas ornamentales en los espacios de traspatio. Es común que personas provenientes de otras comunidades acudan a las casas para comprar diversas especies, las cuales pueden adquirirse por “pieza” o por “rejas”. La ubicación de estas casas es de dominio público, además que parte de su producción se encuentra visible en los patios frontales a la entrada principal de la vivienda, aunque existen otros casos donde aparentemente el frente de la casa no cuenta con un patio, pero estos productos se localizan distribuidos en los patios traseros. En la vida cotidiana de estas familias, existe una relación estrecha con las plantas que cultivan tanto para venta como para el consumo de autosuficiencia. Por ello, podemos señalar que esta relación con la biodiversidad en el ámbito de lo cotidiano forma un elemento esencial con la construcción de una identidad sustentada en las dimensiones de la memoria, la construcción y trasmisión del conocimiento enfocado al aprovechamiento de las especies vegetales.

La agrobiodiversidad y los cultivos de traspatio en la actualidad

Para el presente trabajo mencionaremos tres casos de estudio. Se trata de las comunidades de Monte Blanco, Santa Lucía Potrerillo y Monte Salas, localizadas en el municipio de Fortín. Como se ha señalado en el apartado anterior, afinando la mirada, es posible identificar pequeños o medianos espacios en las viviendas de estas localidades que son aprovechados para la reproducción, trasplante, y venta de especies las cuales no sólo son ornamentales, también se encuentran variedades medicinales, frutales, entre otros. La presencia de estos espacios, así como su relación con las actividades en las cuales se ponen en práctica las formas de aprovechamiento y siembra, son

las que reconocemos y conceptualizamos como cultivos de traspatio. Estos forman parte de los jardines, huertos familiares o solares característicos de la región sureste de nuestro país. En este tenor, aún es posible encontrar familias que se dedican a esta labor y conservan una diversidad de plantas considerable, a pesar de la reducción del área destinada para el cultivo, debido al fraccionamiento de los terrenos de vivienda, producto del crecimiento poblacional. Esta división comúnmente corresponde a la repartición que se genera entre los hijos de las familias que poseen un predio, con la finalidad de otorgarles un espacio para que construyan sus propias unidades habitacionales, dinámica que genera cambios en el uso y distribución de la unidad habitacional familiar original.

Figura 2. Ejemplo de las plantas que se cultivan en los espacios de traspatios presentes en las localidades citadas.



Fuente: fotografía tomada por Jinéz Peralta (2013).

Como se ha señalado, las áreas destinadas para el cultivo de traspatio no son exclusivos de especies ornamentales, ya que en ellos se reproducen especies con diferentes usos y que son aprovechadas por las familias. Destacan las que presentan un uso medicinal, sien-

do algunas especies introducidas desde Europa, Asia o África como la ruda (*Ruta graveolens*), el albahaca (*Ocimum basilicum*), la manzanilla (*Matricaria chamomilla*), el romero (*Salvia rosmarinus*), el tomillo (*Thymus vulgaris*), la menta (*Mentha piperita*) o la hierbabuena (*Mentha spicata*), la sábila (*Aloe barbadensis*) y sus cientos de usos, que ahora forman parte del uso cotidiano en forma de remedio o como condimento de la basta dieta de las comunidades. Por otro lado, encontramos especies nativas que, desde tiempos prehispánicos, se han ido incorporando y se siguen conservando en el presente. Podemos mencionar un sinfín de plantas que forman parte de este listado y que, aunque no se cultiven intencionalmente por las familias, forman parte de los cultivos de traspatio y se aprovechan principalmente por sus distintas propiedades medicinales. Es increíble cómo el conocimiento sobre el uso de estas plantas va trascendiendo al espacio y al tiempo, cómo se cuela en el presente, manteniendo una vigencia que se niega a morir. Algunas de estas especies son el toronjil (*Agastache mexicana*), la hierba dulce (*Lippia dulcis*), la hierba de golpe (*Oenothera rosea*), el mirto (*Salvia coccinea*), el tapón (*Lippia alba*), el amor seco (*Bidens pilosa*), el diente de león (*Taraxacum officinale*), el muicile o hierba azul (*Justicia spicigera*), la hierba maistra (*Artemisia ludoviciana*), el palo mulato (*Bursera simnaruba*), el árnica, la ortiga (*Urtica dioica*), la guayaba (*Psidium guajava*), el epazote (*Dysphania ambrosioides*), la tlanepa o hoja santa (*Piper auritum*) y muchas que faltan por citar. Algunas de estas especies presentan usos diferentes, lo que refuerza su presencia y conservación dentro de estos pequeños sistemas. Además, existen otras especies de menor tamaño dentro de estos sistemas de producción, llámesel traspatio, jardín o huerto medicinal, que se usan como alimento, ejemplo de ello es el *citlale*, el ojo de venado, los quelites y hierbamoras, el pápalo, diferentes variedades de chiles y una gran variedad de chayotes, por citar algunas.

Figura 3. Cultivo de chayote para autoconsumo, en la comunidad de Santa Lucía Potrerillo, Fortín, Veracruz.



Fuente: fotografía tomada por Jinéz Peralta (2014).

De igual manera, sobresalen especies ornamentales de gran belleza y valor ambiental, pues forman parte de los ecosistemas que integran nuestro territorio. Estas especies se van incorporando con el paso del tiempo y dado el valor estético que las personas les asignan. Es decir, si una planta es agradable a la vista o al olfato, las personas las colectan y las integran en sus traspatios o jardines, comenzando a reproducirlas y dándoles los cuidados necesarios para su conservación. Algunas especies de orquídeas se encuentran en este listado, como las góngoras (*Gongora sp.*), las vaquitas (*Stanhopea oculata*), los dieguitos (*Laelia autumnalis*), los toritos (*Stanhopea tigrina*), los cepillitos (*Isochilus linearis*), la icónica flor de mayo (*Oncidium sphacelatum*) entre otras. También podemos encontrar un sinfín de bromelias que por sus vistosas flores se cultivan como especies ornamentales. Tenemos helechos que por su elegancia llaman la atención de las personas, además de algunas otras como las selaginelas (doradillas), cactus epífitos como el *nopalxochitl* o cactus navideño, algunos anturios o sus parientes silvestres, etc.

Figura 4. En la imagen podemos apreciar las vistosas flores de un cactus navideño (Cactaceae) cultivado en el traspatio de una comunidad de Monte Salas, Fortín.



Fuente: fotografía tomada por Jinéz Peralta (2014).

En cuanto a las especies ornamentales que se han cultivado por muchos años en México y en la región y que son nativas, podemos mencionar a las dalias, la nochebuena o pascua (*Euphorbia pulcherrima*), la cacaloxochitl o flor de mayo (*Plumeria rubra*), el rasperosombrero (*Petrea volubilis*), diferentes especies de crasuláceas, especialmente las del género *Echeveria*, los cactus, los girasoles (*Helianthus annuus*), las lantanas como el cinco negritos (*Lantana camara*), las zinias (*Zinnia elegans*), las tigridias o palanganas (*Tigridia pavonia*), la flor de muerto y los amolitos (*Tagetes sp.*), palmas como el camedor (*Chamaedorea elegans*) o el tepejilote (*Chamaedorea tepejilote*), los izotes (*Yucca sp.*), algunas especies de lirios, las begonias (*Begonia sp.*), los cigarritos (*Cuphea ignea*), diferentes especies de salvias, etc. Además, se conservan especies que, a pesar de no ser cultivadas, poseen más bien un valor estético, ya sea por sus flores o por sus hojas, o alguna otra característica, ejemplo de ello es la maravilla (*Mirabilis jalapa*), el coralillo, que también es medicinal (*Hamelia patens*), algunas especies de campanitas (*Ipomea sp.*), entre otras.

Figura 5. La flor de coralillo (*Hamelia patens*) en un traspatio de la comunidad de Monte Blanco, Fortín.



Fuente: fotografía tomada por Jinéz Peralta (2014).

Los más afortunados cuentan, además, con especies arbóreas que tienen diferentes usos. Es impresionante, al menos desde nuestra visión sobre lo que es una casa, seguir apreciando árboles de diferentes tamaños en esos espacios que cada vez va conquistando con mayor agresividad el concreto. Una casa típica, al menos en la región sureste del país, cuenta con una o varias especies arbóreas o de forma arbórea que coexisten con el espacio habitacional y que, también, son aprovechadas por sus cualidades, como el brindar sombra, regular la temperatura, ser fuente de alimentos, sostén de otras formas de vida, así como por su valor estético, configurando un paisaje excepcional que, lamentablemente, está en riesgo de desaparecer por los procesos de urbanización. Aquí mencionamos algunas especies presentes en estos sistemas de siembra, como lo son diferentes variedades de guayaba (*Psidium guajava*), los jinicuiles (*Inga jinicuil*), el vainillo o chalahuite (*Inga sp.*), diferentes variedades de aguacates (*Persea americana*), los chinenes (*Persea schiedeana*), los nanches (*Byrsinonima crassifolia*), los robles (*Tabebuia rosea*), el mamey (*Pouteria*

sapota), los zapotes negros (*Diospyros nigra*), los gasparitos (*Erythrina americana*), los jonotes (*Helicocarpus appendiculatus*), las payapas (*Carica papaya*), diferentes especies de palmas, entre otros.

Es importante mencionar este listado de especies nativas, ya que su origen nos permite aproximarnos a la riqueza biológica de nuestro territorio. Su presencia en los traspasos, jardines y huertos familiares nos da la posibilidad de seguir conservando y compartiendo esa amplia gama de conocimiento y sabiduría que poseen los habitantes de las comunidades rurales. La lista es enorme y existe un proceso de apropiación de los recursos naturales que debe ser encausado para conservar y no caer en la depredación y alteración de los espacios naturales que conforman el territorio de las Altas montañas. Esto con la finalidad de continuar con la reproducción de las diferentes especies que son de interés por los motivos que las personas decidan.

Figura 6. Reconocimiento de la flora medicinal local.



Fuente: fotografía tomada por Jinéz Peralta (2023).

Reflexiones finales

A lo largo del texto hemos desarrollado un primer acercamiento a las relaciones establecidas entre las comunidades y su entorno ecológico. Esto permite sentar las bases para futuros trabajos que aborden estas dinámicas en la región, así como las problemáticas correspondientes a la conservación y continuidad de dichas relaciones. Sin embargo, es necesario que en estos procesos de construcción del conocimiento se involucre a los habitantes que, en sus prácticas cotidianas, son los actores principales de las dinámicas señaladas. Por ello, creemos que las futuras investigaciones necesitan la colaboración entre diversas disciplinas que permitan construir puentes de diálogo y entendimiento entre las personas involucradas, para lograr comprender mejor la realidad y las problemáticas presentes en nuestra región. Entre dichas disciplinas podemos señalar a las que corresponden a las ciencias biológicas y sociales.

Dentro de la temática del patrimonio, las actividades generadas en los cultivos inciden en diversos ámbitos. Encontramos que los paisajes que son característicos de nuestra región han sido modelados por las actividades realizadas por la población campesina y originaria, configurando una forma especial de habitar y relacionarse con su entorno. Las actividades que podríamos señalar como productivas y de subsistencia son creadas y configuradas en el ámbito de lo cotidiano. A través de diversas generaciones, se han logrado adaptar diversos conocimientos en torno al aprovechamiento de estas especies, pero también una forma de entender y apreciar la realidad. Si bien hemos referido a las relaciones de utilidad en torno a las especies vegetales, no podemos dejar de lado la dimensión emotiva significativa en torno a la cual se generan las condiciones que permiten una forma “agradable” de habitar, ligada a la concepción de lo bello, proveniente de la naturaleza, como puede ser el canto de las aves, la sombra de los árboles, los colores y aromas de las flores, así como los distintos sabores y efectos que producen en el ser humano las especies alimenticias y medicinales presentes en los cultivos de traspatio. Todo este

conjunto de elementos y prácticas son los que conforman la riqueza y diversidad del patrimonio biocultural que aún existe en la región.

Finalmente, queremos señalar que la conservación de estos espacios de siembra también nos permite preservar, conocer y cuidar los recursos naturales al ser laboratorios de vida. Recordemos que no se puede amar lo que no se conoce, lo que nos es ajeno. Al encontrarnos en esta región tan biodiversa del planeta, es prioridad conservar los recursos naturales y aprovecharlos de manera que no se pongan en riesgo, pues nuestro futuro depende de ellos. El aprovechamiento de las diferentes especies de flora, principalmente nativas (que son de las que se ha hablado en este pequeño escrito) debe hacerse de manera responsable, sin alterar el entorno natural que las alberga, si es que aún se encuentran en estado silvestre. Tenemos la esperanza de que este trabajo sea un punto de partida para que los habitantes de la región continúen la reflexión en torno a este tema, y la importancia que tienen como agentes de estas dinámicas. Las políticas públicas desarrolladas en la región deben considerar todo este conjunto de formas de habitar y relacionarse con el entorno ecológico. Hablamos de un patrimonio biocultural de gran importancia que constituye un pilar fundamental en los procesos de construcción y continuidad de la identidad regional, que lamentablemente se encuentra amenazado por la expansión de las zonas urbanas.

Referencias

Abebe, T., Wiersum, K. F., & Bongers, F. (2010). Spatial and temporal variation in crop diversity in agroforestry homegardens of southern Ethiopia. *Agroforest Systems*, 78, 309–322. <https://doi.org/10.1007/s10457-009-9246-6>

Biodiversidad Mexicana. (2021, 5 de abril). 3.- Las milpas de México, de silvestres a domesticadas [video]. YouTube. <https://n9.cl/gbxm3>

Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Brookfield, H., & Stocking, M. (1999). Agrodiversity: definition, description and design. *Global Environmental Change*, 9(2), 77–80.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2009). *Marco Conceptual y términos de referencia Segundo estudio del país (2EP)*. <https://n9.cl/or85t>

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2011). *La biodiversidad en Veracruz: Estudio de Estado*. <https://n9.cl/82mb8>

Francisco-de la Cruz, A., Villareal-Quintanilla, J. A., Estrada-Castillón, J. A., & Jasso-Cantú, D. (2017). Flora y vegetación de Álamo Temapache, Veracruz, México. *Acta Botánica Mexicana*, 121, 83–124. <https://doi.org/10.21829/abm121.2017.1291>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2019). *Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. <https://n9.cl/cme82>

Lozoya, X. (1999). *La herbolaria en México*. CONACULTA.

Mariaca, M. (2012). Introducción. En R. Mariaca Mendez, (ed.). *El huerto familiar del Sureste de México* (pp. 4-6). Colegio de la Frontera Sur.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Patrimonio mundial*. <https://www.unesco.org/es/world-heritage>

Secretaría de Finanzas y Planeación – Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Veracruz. (2005). *Estudios Regionales para la Planeación. Información básica. Región VII Las Montañas*. Gobierno del Estado de Veracruz.

Secretaría de Finanzas y Planeación-Subsecretaría de Planeación. (2020). *Diagnóstico Regional Región Montañas*. Gobierno del Estado de Veracruz.

Sosa Ortega, V. (2025). *Recuento de la diversidad florística de Veracruz*. Comisión nacional para el conocimiento y uso de la biodiversidad. <https://doi.org/10.15468/loq6lm>

Toledo, V., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria editorial.

Agrobiodiversity in Home Gardens: An Approach to the Biocultural Heritage of the Central Zone of Veracruz State

Agrobiodiversidade em Quintais: uma abordagem ao patrimônio biocultural da zona central do estado de Veracruz

Juliana Jinéz Peralta

Investigador Independiente | Córdoba | Veracruz | México

julipan.cacti@gmail.com

Egresada de la Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (Peñuela) de la Universidad Veracruzana, donde cursó la Licenciatura en Biología, enfocándose con mayor interés en la etnobiología. Actualmente realiza sus estudios de especialidad y maestría en el Posgrado de Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Participó en el proyecto “Etnobotánica y agrobiodiversidad en la Zona Centro del Estado de Veracruz”. Presentó el proyecto de investigación “Dinámica y agrobiodiversidad de huertos familiares en tres localidades del municipio de Fortín, Veracruz, México”. Además, fue técnico de campo para la Secretaría de Bienestar (Sembrando Vida). Asistente del IX Congreso Mexicano de Etnobiología, presentando el trabajo “Agrobiodiversidad y dinámica de traspatio en la Sierra de Córdoba”. Ha impartido múltiples talleres en torno a la agricultura orgánica y la elaboración de biopreparados.

Daniel Sánchez Aguilá

Benemerita Universidad Autonoma de Puebla | Veracruz | México

daniel.sanchezagui@correo.buap.mx

<https://orcid.org/0009-0002-8524-2844>

Maestro en Ciencias Antropológicas con especialidad en Antropología de la Cultura por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Licenciado en Antropología Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ingeniero Industrial por el Instituto Tecnológico de Orizaba. Actualmente es candidato a Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa; es profesor hora clase en el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, además de ser miembro del Colectivo Tototlán y de la radio comunitaria Radio Pochota, de Amatlán de los Reyes, Veracruz. Sus temas de investigación se centran en la divulgación de las ciencias antropológicas; procesos de construcción de la memoria e identidad; fiestas patronales y religiosidad popular; cosmovisión de tradición mesoamericana; barrios, pueblos urbanos y originarios; patrimonio; procesos de turistificación y gentrificación; nuevas ruralidades.

Abstract

This chapter proposes a preliminary approach to biocultural heritage, considering the relationship between nature and culture. This relationship manifests in the daily life construction of a significant portion of the population inhabiting the High Mountains region of Veracruz. Specifically, through the presence of homegardens (backyard crops) within family dwelling spaces, where knowledge built over extended periods of coexistence and interaction between community inhabitants and their natural environment is reproduced.

Keywords: biocultural, agrobiodiversity, homegardens, memory, identity.

Resumo

Este capítulo propõe uma primeira abordagem em torno do patrimônio biocultural, refletindo sobre a relação existente entre natureza e cultura. Esta relação se manifesta na construção da vida cotidiana de uma parte significativa da população que habita a Região das Altas Montanhas de Veracruz. Especificamente a partir da presença dos cultivos de quintal, presentes nos espaços de moradia familiar, nos quais se reproduzem os conhecimentos construídos ao longo de prolongados períodos de convivência e relação entre os habitantes das comunidades e seu entorno natural.

Palavras-chave: biocultural, agrobiodiversidade, cultivos de quintal, memória, identidade.